

por mas valientes contrarios,  
menos puede serlo ahora  
por esos nobles villanos;  
que el villano en pensamientos,  
sus timbres lanza en el fango!

Si agilidad me faltara  
en trance desesperado,  
tengo mi corcel de guerra:  
un poderoso caballo  
que en sintiendo el acicate  
en su hijar, parte volando  
con su mirada de fuego;  
apenas hieren sus cascos  
la tierra por donde pisa;  
y blanca espuma arrojando;  
brotando por sus narices  
su fuerte aliento inflamado,  
salva en su veloz carrera  
bosques, selvas y barrancos,  
cual exhalacion candente  
que cruza por el espacio!  
Por mí no temas, Estrella,  
que siempre voy resguardado  
con mi corazon de jóven;  
con mi machete y mis dardos;  
con mi coraza de cuero;  
con mi punzante venablo;  
con mi lealtad por divisa;  
con mi valiente caballo,  
y la proteccion de Dios,  
que jamás me ha abandonado!

ESTREL. Sin embargo, padre mio;  
si en algun lance contrario...

ARNOL. Puedo contar por mis canas  
las batallas en he que estado;  
los contrarios que he vencido  
de esos perros africanos,  
teniendo la misma suerte  
contra Astures y Navarros.  
Yo siempre he salido ileso,  
que el cielo por mí ha velado:  
mucho mas velará ahora

que tengo setenta años,  
y lidio por la lealtad  
que debo á mi soberano!  
Solo un pesar me atormenta.

ESTREL. ¿Y cuál?

ARNOL. Que estés á mi lado;  
si corrieras un peligro,  
vida mia, dulce encanto,  
¡oh! Tu padre se perdiera  
por salvarte!

ESTREL. ¡Padre amado! (Le abraza: pausa.)

ARNOL. De la esposa que lloré,  
cuya muerte hizo pedazos  
mi angustiado corazón,  
eres Estrella el retrato;  
por ella y por tí te adoro!  
por ella y por mí te amo!

ESTREL. ¡Madre mía!... ¡Si viviera!...

ARNOL. ¡Dios se la llevó! ¡Suframos! (Pausa.)

Dime; ¿qué piensas de Jaime?

ESTREL. Que es muy leal.

(Se ve al Centinela bajarse á poner el oído contra la tierra.)

ARNOL. ¡Y bizarro!

Pienso que te quiere bien;

¿y tú á él?

ESTREL. Como á un hermano.

ARNOL. ¿Nada más?

ESTREL. ¡Oh! ¡Nada más!

ARNOL. (¡Hay que observar sin embargo!)

(El Centinela se levanta.)

CENT. ¡Señor! ¡El despierta hierro  
he percibido lejano!

ARNOL. ¿Qué dices?

CENT. ¡No tengo duda!

(Se oye el grito y ruido del hierro contra las peñas  
confusamente.)

ARNOL. ¡Ahora cerca ha resonado!

¡Almogávares!... (Grito salvaje: salen Almogávares  
por las ruinas.) ¡Que piden  
socorro nuestros hermanos!

(Se repite el despierta hierro.)

ESTREL. ¡Gran Dios!

CENT. ¿Lo oís?

ARNOL. ¡Al combate!

¡Adios, Estrella! ¡Corramos!

(Salen todos por el foro dando el grito de guerra y chocando los dardos contra las piedras: el estruendo se va perdiendo y alejando.)

## ESCENA VII.

ESTRELLA.

¡Siempre combates y horror!

¡Esos nobles altaneros  
hoy desnudan los aceros  
contra su rey y señor!

¡Horrible fuera el dolor  
que mi pecho lacerara;  
dolor que nunca calmara

si en esa lucha funesta,  
don Lope Vidaura y Cuesta  
con mi padre se encontrara!

¡La incertidumbre es cruel!

¡huyo del noble altanero,  
y con delirio le quiero  
y estoy penando por él!

¡Las desdichas, en tropel  
van de mi destino en pos!

¡Ampárame, santo Dios!  
y pues sufro de tal suerte,  
que en la lid no den la muerte  
á ninguno de los dos!

¡Al uno debo la vida;  
le debo el ser que me ha dado:

el otro, me ha arrebatado  
la paz que lloro perdida!

¡Estoy en el alma herida!

¡Esta pena me maltrata!  
¡tan mal la suerte me trata,  
que igualo en mi desventura  
el bálsamo que me cura,  
al cuchillo que me mata!

(Queda abismada en sus pensamientos; por el fondo aparece como guiado por la luz D. Lope: viene agitado: sin casco y su traje en desórden.)

## ESCENA VIII.

ESTRELLA y D. LOPE.

LOPE. ¡Oh! Me persiguen! Si aqui me pudiera guarecer... (Entrando.)  
¡pero allí está una mujer!  
Estrella!

ESTREL. (Aterrada.) ¡Don Lope!

LOPE. ¡Si!

ESTREL. Ah! Para qué habeis venido  
¡á este sitio, desdichado!

LOPE. ¡Aqui vengo derrotado!

ESTREL. ¡Derrotado!

LOPE. ¡Y perseguido!

Porque el rey se nos fugó  
del alcázar, y al momento  
mi gente en su seguimiento  
por los montes avanzó.

Y de aqui á un cuarto de hora  
conseguimos darle caza;

iba un hombre de tu raza  
con el rey: atronadora

su voz resonó en el monte  
desde la falda á la cumbre:

sus dardos, chispas de lumbre  
lanzaron al horizonte,

y con estruendo fatal  
almogávares vinieron,

que á su socorro acudieron!  
travóse lucha infernal!

¡Roto quedó mi escuadron  
en el instante: y mi gente,

se alejó rápidamente  
para su infamia y baldon!

¡Solo me encontré, y perdido!  
En situacion tan cruel,

se desbocó mi corcel

- por agudo dardo herido.  
Peñascos saltó, y maleza,  
libertándome en la huida;  
pero su sangre perdida  
concluyó con su fiereza.  
Por fin, ahí cerca cayó:  
aturdido me encontraba,  
cuando gente se acercaba  
que sin duda me siguió.  
Mas esa luz distinguí,  
y concebí una esperanza:  
corrí huyendo á su venganza  
para guarecerme aquí!
- ESTREL. ¡No! Partid sin dilacion;  
no os detengais, desdichado!
- LOPE. ¡Estrella!
- ESTREL. ¡Os habeis entrado  
en la cueva del leon!
- LOPE. Me es imposible correr,  
y la selva está poblada  
de tu gente: esta jornada  
me ha tocado perecer!  
¡Pero aun conservo el acero,  
(Estrella sube al foro.)  
y puedo morir matando!
- ESTREL. ¡Llegan! Os vienen buscando!
- LOPE. ¡Pues bien!  
(Desenvaina la espada y va á salir.)
- ESTREL. ¡Atrás, caballero!
- LOPE. ¡Estrella!
- ESTREL. ¡Fuera crueldad  
dejaros salir perdido,  
supuesto que habeis venido  
buscando hospitalidad!

## ESCENA IX.

DICHOS y JAIME.

- JAIME. ¡Oh! ¡Gracias que al fin te hallo!  
(Se va á lanzar á él con el venablo.)
- ESTREL. ¡Jaime, atrás! Ya no reparas...

- JAIME. ¡Para que al fin te salvaras,  
no he herido yo tu caballo!
- LOPE. ¡Has sido tú! ¡miserable!
- JAIME. ¡Aun me insultas! Morirás  
á mis manos!  
(Se va á lanzar á él, Lope se pone en defensa. Estrella le cubre.)
- ESTREL. ¡Jaime! ¡atrás!
- ¡Este hombre es invulnerable!
- JAIME. ¡Este hombre!
- LOPE. ¡Qué dice!
- ESTREL. ¡Si!
- JAIME. ¡Invulnerable!
- ESTREL. ¡Lo quiero!
- JAIME. ¡Estrella!
- ESTREM. (Este caballero)  
es sagrado para tí!
- JAIME. ¡No!
- ESTREL. (Llevándolo aparte.)  
Recuerda que hace un rato  
dijistes... «Á tí sujeto,  
»al que amas tú le respeto:  
»al que aboreces, le mato!»
- JAIME. ¡Ah! Maldi...
- ESTREL. (Con viveza.) ¡No! ¡el labio sella!
- LOPE. ¡Qué misterio!
- ESTREL. Jaime, entiendo  
que Estrella es quien le defiende:  
¡vas á maldecir á Estrella!
- JAIME. ¡No! Maldigo á mi destino...
- LOPE. ¡Pero yo estoy asombrado!
- JAIME. ¡Que cruel me ha colocado  
ese hombre en mi camino! (Se oyen clarines.)
- LOPE. ¡Pero ese clarín!
- JAIME. Pregona  
con su sonido elocuente,  
que se acerca con su gente  
el conde de Barcelona.
- ESTREL. Vos, don Lope, entrad aquí.  
(Abre la puerta izquierda.)  
¡Este hombre es mi prisionero! (Á Jaime.)  
¡Entregadme vuestro acero! (Á Lope.)

- LOPE. ¡La espada me pides!
- ESTREL. ¡Si!
- LOPE. ¡Entiendo! ¡Una nueva ofensa!  
una traicion...
- JAIME. (¡Qué malvado!)
- LOPE. ¡Me entregarás encerrado  
á los tuyos sin defensa!
- ESTREL. Si aqui fuerais descubierto  
con una espada en el cinto,  
sin salir de este recinto  
quedarais, Vidaura, muerto!  
Si os encuentran encerrado  
sin armas, es diferente,  
que jamás mató mi gente  
á enemigo desarmado!
- LOPE. ¡Yo preso! (Dándole la espada.)
- ESTREL. ¡No! ¡Os salvaré!
- JAIME. ¡Estrella! tú haces traicion...
- ESTREL. ¡No tal!
- JAIME. ¡Al rey de Aragon!
- ESTREL. ¡Que vienen! (¡Le encerraré!)  
(Le empuja haciéndole entrar, cierra: echa la llave  
y la guarda, oculta la espada de Lope entre las  
ruinas.)

## ESCENA X.

ESTRELLA, JAIME. Van entrando en el fondo arqueros de Cataluña con hachones encendidos: á poco ARNOLDO y GASTON, e primero fondo derecha, y el segundo fondo izquierda.

- ESTREL. ¡Jaime!
- JAIME. ¡Estrella! ¡tú me matas!
- ESTREL. Aunque desgarró mi pecho,  
queda mi afan satisfecho.  
¡Tú me ayudarás!
- JAIME. ¡Qué! ¿Tratas?...
- ESTREL. ¡De tí dispongo! Que al cabo  
si mi mal te he referido,  
es porque me has ofrecido...
- JAIME. ¡Te he ofrecido ser tu esclavo,  
pero me matas!

- ESTREL. ¡Perdona!  
¡Esta funesta pasión!...
- ARNOL. (Entrando.)  
¡Se acerca el rey de Aragon!
- GASTON. (Al fondo, anunciando.)  
¡El conde de Barcelona!  
(Vuelven á sonar los clarines hasta que cae el telon.)

## ACTO SEGUNDO.

La misma decoración. Aparecen sentados al hogar, Azor, su Almogavar y Jaime cerca de la puerta izquierda Estrella, cerca de Jaime, pensativa. Va anunciando.

### FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

AZOR, JAIME, ESTRELLA, su ALMOGARVAR.

AZOR. No viene más que haber...

ALMOG. Ya el rey viene...

AZOR. Con todo...

ALMOG. Con todo...

AZOR. Con todo...

ALMOG. Con todo...

AZOR. Con todo...

ALMOG. Con todo...

AZOR. Con todo...

ALMOG. Con todo...

AZOR. Con todo...

ALMOG. Con todo...

AZOR. Con todo...

ALMOG. Con todo...

AZOR. Con todo...

ALMOG. Con todo...

AZOR. Con todo...

ALMOG. Con todo...

AZOR. Con todo...

ALMOG. Con todo...

AZOR. Con todo...

ALMOG. Con todo...





ESTRELLA: (Entrando) ¡Hola! ¿Dónde está el conde?  
 ESTRELLA: (Entrando) ¡Hola! ¿Dónde está el conde?  
 ESTRELLA: (Entrando) ¡Hola! ¿Dónde está el conde?  
 ESTRELLA: (Entrando) ¡Hola! ¿Dónde está el conde?

ESTRELLA: (Entrando) ¡Hola! ¿Dónde está el conde?  
 ESTRELLA: (Entrando) ¡Hola! ¿Dónde está el conde?  
 ESTRELLA: (Entrando) ¡Hola! ¿Dónde está el conde?  
 ESTRELLA: (Entrando) ¡Hola! ¿Dónde está el conde?

FIN DEL ACTO PRIMERO

ESCENA X

ESTRELLA, JUAN, ANTONIO, FRANCISCO, PEDRO, JUANITO, ANTONIO, FRANCISCO, PEDRO, JUANITO

ESTRELLA: (Entrando) ¡Hola! ¿Dónde está el conde?  
 ESTRELLA: (Entrando) ¡Hola! ¿Dónde está el conde?  
 ESTRELLA: (Entrando) ¡Hola! ¿Dónde está el conde?  
 ESTRELLA: (Entrando) ¡Hola! ¿Dónde está el conde?



---

---

## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion. Aparecen sentados al hogar, Azor, un Almogávar y Jaime cerca de la puerta izquierda. Estrella, cerca de Jaime, pensativa. Va amaneciendo.

### ESCENA PRIMERA.

AZOR, JAIME, ESTRELLA, un ALMOGÁVAR.

- AZOR. No viene mal esta lumbre;  
la madrugada está fria.
- ALMOG. Ya el sol asoma la faz  
para dorar las colinas.
- AZOR. Con todo; como he pasado  
una noche de fatigas;  
de aventuras y combates,  
no es extraño que me rinda  
y que trasnochado el cuerpo  
tenga frio.
- ALMOG. Bien vendria  
un trago de vino.
- AZOR. ¡Venga!
- ALMOG. Aqui hay una bota henchida.  
(Presentándosela.)
- AZOR. Bendito sea el que inventó

el grato caldo de viña!

JAIME. (Estrella.) (Á ella, bajo.)  
ESTREL. (¡Jaime!)  
JAIME. (¡Te rinde  
el sueño?)  
ESTREL. (¡No! ¡La agonía!  
si no encuentro una ocasion  
de que salga...)  
AZOR. Se adivina,  
segun se ponen las cosas,  
que la jornada es precisa:  
¡pronto iremos sobre Huesca!  
JAIME. (Á Estrella.)  
(¡Oh, quién sabe! en todo el dia  
puede llegar un momento,  
y entonces...)  
ESTREL. (¡Me martiriza  
esta ansiedad!)  
ALMOG. Don Ramiro,  
en esa estancia vecina, (señala la derecha.)  
habló con don Berenguer.  
AZOR. Si, dos horas estarian,  
y á las tres de la mañana  
salieron.  
ESTREL. (Á Jaime.) (¡Quiero que viva!)  
JAIME. (Vivirá, aunque por salvarle  
arriesgue mi propia vida.)  
ESTREL. (¡Gracias, Jaime!) (Como pueda  
(Lo primero á él: lo segundo aparte.)  
olvidar mi amor...)  
ALMOG. ¡Pues mira!  
lo que tú has hecho esta noche,  
un buen premio merecia!

## ESCENA II.

DICHOS y ARNOLDO.

ARNOL. ¡Hola, Azor! ¡venga esa mano!  
AZOR. (Levantándose.)  
¡Te la doy de buena gana!  
ARNOL. ¡Y yo, en nombre de los buenos,

- tambien quiero darte gracias!  
AZOR. ¡Gracias! ¿Por qué?  
ARNOL. En esta noche...  
AZOR. Como la ocasion es calva  
y solo tiene un cabello,  
le pesqué y le así con ansia.  
¿Don Ramiro?  
ARNOL. Con el conde  
por el campamento anda;  
les pondrán el desayuno  
en su tienda de campaña:  
gracias á tí, que lograste  
sacarle esta noche.  
AZOR. ¡Vaya!  
ARNOL. Refiéreme cómo has hecho,  
amigo Azor, esta hazaña.  
AZOR. Aquí no hay hazaña, Arnaldo;  
no hay mas que ocasion y audacia.  
Á las nueve de la noche  
llegué al muro del alcázar;  
Valeria estaba esperando  
para arrojarme la escala;  
la echó; yo trepé por ella  
y me entré por la ventana:  
ella me hablaba de amores,  
mas yo atajé su palabra  
y la dije:—El rey Ramiro  
¿en dónde preso se halla?  
—En el salon de columnas,  
me contestó la muchacha.  
—Ya sé dónde está.—Al momento  
fuí á la puerta cerrada  
de la estancia de Valeria;  
quité cerrojo y aldaba;  
la chica, que tuvo miedo,  
me dijo entonce asustada...  
—¿Qué vas á hacer? ¡Pueden verte!  
—¿Quién?—La gente del alcázar;  
no me pierdas y te pierdas  
en empresa temeraria.—  
La contesté...—No hay cuidado;  
un asunto de importancia

he de tratar con el rey.  
—Los centinelas...— ¡Aguarda!—  
Y sin atender sus ruegos  
dispuse muy bien mis armas,  
y por una galería  
con silenciosas pisadas  
seguí adelante: al extremo  
noté vigilante un guardia;  
me oculté detrás de un poste  
calculando la distancia,  
y un dardo le disparé  
sin decir una palabra.  
Yo no sé dónde le dí;  
pero cayó y ya no hablaba.

ALMOG. ¡Bien por Azor!

ARNOL. ¡Muy buen tiro!

AZOR. Entonces entré con calma  
por la puerta que quedó  
por mi disparo sin guarda;  
entré por varios salones  
muy oscuros; yo miraba  
con vista de lince, y pude  
llegar por fin á otra estancia  
donde distinguí á un soldado  
durmiendo.

ARNOL. ¡Qué vigilancia!

No se duerme de ese modo  
un centinela almogávar.

AZOR. Me acerqué muy callandito,  
y porque no despertara,  
hundí en su pecho el venablo...

ALMOG. ¡Demonio!

AZOR. Como una cuarta.  
Se estiró, dió un resoplido,  
soltó el escudo y la lanza,  
hizo algunas contorsiones,  
encogióse luego... ¡y nada!  
pude seguir mi camino,  
porque aquel ya no estorbaba.  
Entré al salón de columnas,  
me vió el rey, ¡puso una cara  
de asombro!... Se persignó,



y yo le entregué la carta.  
Dijo quería escribirte,  
pero que allí no contaba  
con pergaminos ni plumas;  
yo me salí de la estancia  
diciéndole me siguiera:  
él me contestó...—¿Y el guarda?  
—No hablará, le repliqué:  
¡le he convencido! y mi calma  
le dió aliento, y me siguió:  
nos volvimos á la estancia  
de Valeria; allí le dije  
saliera por la ventana,  
que estaba la escala puesta  
y que era firme la escala.  
El rey tembló.

ARNOL. ¡Vive el cielo!  
¡su debilidad espanta!

AZOR. Se puso pálido, y yo  
no sé cómo hallé palabras  
para convencerlo; al fin  
salió: Valeria asustada  
temblaba también: la dije...

—Echa cerrojo y aldaba:  
asi que yo baje,—quita  
y esconde bien esa escala:  
¡nada has visto ni has oído!  
¡Conque á Dios: hasta mañana!

Bajé: corrí con el rey:  
él entre dientes rezaba:  
llegué á un sitio en que tenia  
dos caballos; sin tardanza  
los desaté, nos montamos,  
y nos pusimos en marcha:  
mas como el rey á caballo  
se asusta mas que una dama,  
la carrera por su miedo,  
amigos, no fué tan rápida  
que un escuadron de los nobles  
no lograra darnos caza  
aqui cerca; vi el peligro:  
porque no me le quitaran

pedí auxilio, y combatí  
delante del rey con rabia,  
hasta que acudió la gente  
presurosa á mi llamada;  
el combate fué muy bravo  
y de duracion escasa,  
que esos nobles son de hielo:  
se derriten con la llama,  
y como los calentamos,  
(Haciendo ademan de pegar.)  
tocaron á retirada,  
y don Ramiro confuso  
quedó libre en la montaña!

ARNOL. ¡Bravo, Azor! Yo bien sabia  
á quien á Huesca mandaba!

ALMOG. ¡Vaya un trago á tu aventura!

ARNOL. ¡Merece premio tu audacia!

### ESCENA III.

DICHOS y GASTON.

GASTON. ¡Arnoldo, todo va bien!  
se ha conseguido mi intento;  
mas quiero hablarte un momento...

(Indica con la mirada que estorban los demas.)

AZOR. Me retiro. (Váse foro.)

ALMOG. Yo tambien. (Id.)

(Estrella y Jaime se reunen al retirarse y se dicen rápidamente.)

ESTREL. ¡Jaime, vela!

JAIME. (¡Si por Dios!

en las ruina alerta...)

ESTREL. (Y yo tras de aquella puerta.)

JAIME. ¡Bien! ¡velaremos los dos!

(Se ve á Jaime ocultarse en las ruinas: Estrella entra en la puerta derecha.)

ESCENA IV.

GASTON y ARNOLDO.

ARNOL. ¿Dices que va todo...

GASTON. ¡Exacto!

ARNOL. ¿Pero cómo puede ser?...

GASTON. Don Ramiro y Berenguer  
acaban de hacer un pacto.

Vuestra infanta casará  
con el conde.

ARNOL. ¿Sí? ¡Me alegro!

GASTON. Y por lo tanto, á su suegro,  
el conde socorrerá!

ARNOL. Está puesto en la razon.

GASTON. Contra los nobles se afana...

ARNOL. ¡Comprendo!

GASTON. Porque mañana  
puede ser rey de Aragon.

Mas don Berenguer quisiera  
vencer á esa turba vil,  
sin una guerra civil

en que sangre se vertiera.

En Huesca quisiera entrar

con el rey vuestro señor,

sin que ese bando traidor

se lo pudiera estorbar.

ARNOL. No sé yo cómo quisieras...

GASTON. ¡Ni yo tampoco en verdad! (Pausa.)

Me han dicho que hay un abad

en San Ponce de Tomeras.

ARNOL. Si le hay.

(Con extrañeza, como quien dice, ¿qué tiene que ver  
eso?)

GASTON. Es sabio y viejo:

diz que al verse perseguido

por los nobles, ha pedido

tu rey al abad consejo.

ARNOL. Y este... ¿Se lo dió por fin?

GASTON. ¡Sin hablar, y extraordinario!

Cortando ante el emisario





los tallos de su jardin.

ARNOL. Fué lección...

GASTON. Que aconsejaba,  
sin andarse con lindezas,  
que cortando las cabezas  
rebeldes, se libertaba.

ARNOL. ¡Tiene razon!

GASTON. ¡Si la tiene!

mas antes de que lleguemos  
á Huesca, es bien que cortemos  
esas cabezas: conviene.

Sin jefes la rebelion,  
ninguno se ha de atrever...  
y á Huesca podrá volver  
tranquilo el rey de Aragon.

ARNOL. Pero el caso es la manera  
de conseguir el intento  
sin un combate sangriento.

GASTON. ¡Es claro! Si así no fuera...

ARNOL. Mi mente en vano se afana  
por hallar forma oportuna,  
contra las casas de Luna,  
y de Ferriz de Lizana,  
de Vidaura y Coronel,  
Astrofillo, Azlor y Peña;  
que esos levantan la enseña  
de esa rebelion cruel.

GASTON. Mañana á deliberar  
es fuerza que se reunan  
y en el alcázar se unan  
para la guerra empezar!  
Si pudiera un plan osado  
hacer que cuando ellos fueran  
en una celada dieran...

ARNOL. ¡Y don Ramiro ha pensado?...

GASTON. Vuestro rey solo en rezar  
forma empeño decidido;  
y cuando se ve perdido  
se contenta con temblar.  
Si pedimos parecer  
á vuestro rey, no consiente  
en que se mate á esa gente,

- por miedo de su poder.
- ARNOL. ¡Un miedo torpe!
- GASTON. ¡Si, es cierto!
- ARNOL. No turbará su reposo  
un contrario poderoso  
si se le deja bien muerto.
- GASTON. ¿Pero cómo?...  
(Pausa: Arnolde concibe una idea.)
- ARNOL. ¡Creo que di  
con un medio salvador!  
necesitamos á Azor.  
(Toca un silbo y se presentan Azor y Almogávares.)

### ESCENA V.

DICHOS, AZOR Y ALMOGÁVARES.

- AZOR. ¡Llamas?
- ARNOL. ¡Azor, ven aquí!  
(Hace seña á los otros, que se retiran.)  
Hay que arriesgar una empresa  
desesperada.
- AZOR. ¡Se emprende!
- ARNOL. Si tú te atreves...
- AZOR. ¡Se entiende!  
¡Si es mi comidilla esa!
- GASTON. Se trata de degollar  
á los nobles sublevados.
- AZOR. ¡Demonio! ¿Estan sentenciados?  
¡Pues á vencer y matar!
- GASTON. Há poco, por un espia,  
supe que esa gente insana  
en el alcázar mañana  
tiene sesion.
- AZOR. ¡Quién diria!...
- ARNOL. Es fuerza que dentro esten  
cien almogávares.
- AZOR. ¡Bravo!
- ARNOL. ¡Y cuando lleguen al cabo  
en una celada den! (Pausa: Azor piensa.)
- AZOR. Una escala me echará  
Valeria esta noche.

- ARNOL. ¡Si!
- AZOR. Por esa escala tras mí  
nuestra gente subirá.  
Sorprendemos los soldados,  
los desnudamos...
- GASTON. Corriente.
- AZOR. Y los míos prontamente  
se encontrarán disfrazados.  
Los nobles sin reparar,  
porque se hará con sigilo,  
entran con paso tranquilo,  
y los dejamos entrar.  
Conforme vayan entrando,  
uno á uno los cogemos,  
y prevenido tendremos  
quien los vaya degollando.
- GASTON. Si bien el lance os saliera...
- AZOR. Nuestro valor nos acorre.
- GASTON. Del alcázar en la torre  
colocad una bandera.  
Esa será la señal...
- AZOR. Corriente.
- GASTON. De que avancemos;  
y con don Ramiro haremos...
- ARNOL. ¡Eso es!
- GASTON. La entrada triunfal.  
Mas di: ¿suficientes son  
cien hombres? Porque es de ley...
- AZOR. ¡Si solo me traje al rey,  
con ciento prendo á Aragon!
- GASTON. Pues entonces...
- AZOR. Si ha de ser...  
¿quién en reparos se anda?  
Pero... ¿nuestro rey lo manda?
- GASTON. Lo quiere don Berenguer:  
y esa sangre al derramar,  
aunque con dolo y malicia,  
intentamos con justicia  
mas sangre economizar.
- AZOR. ¡Es claro! La yerba mala  
los sembrados envenena;  
¡para que viva la buena,

la que es dañina se tala!

ARNOL. ¡Ven, Azor! Tú escogerás  
los hombres que llevar quieras.

AZOR. Para astucias y frioleras  
los que gustes me darás.

GASTON. ¡Bravo eres!

AZOR. Yo debo ser  
como son mis compañeros.

ARNOL. Ven á elegir los mas fieros.

GASTON. ¡Yo á mi señor voy á ver!

(Salen por el foro los tres: Jaime sale de entre las ruinas y Estrella de la puerta derecha, desalentada.)

## ESCENA VI.

ESTRELLA y JAIME.

ESTREL. ¡Jaime!

JAIME. ¡Estrella!

ESTREL. ¡Lo he perdido!

JAIME. No entiendo...

ESTREL. ¿No has escuchado?  
¡Don Lope lo que han hablado  
como nosotros ha oído!  
Si estaba alerta...

JAIME. ¡Es verdad!

ESTREL. ¿Y qué hacer? ¡Esto es horrible!  
¡Ahora, Jaime, es imposible  
que le demos libertad!  
¡Á estorbar... sin dilacion,  
ese proyecto corriera,  
y dejarle libre fuera  
cometer una traicion!

JAIME. ¡Pues tengámosle encerrado  
y asi no revela nada!

ESTREL. ¿Y si esa puerta cerrada  
da que sospechar? ¡El hado  
se ensaña feroz conmigo!  
Mí padre ha de reparar  
que no se abre; querrá entrar  
y encontrará un enemigo!

JAIME. ¡Es cierto!

- ESTREL.                    ¡Amor insensato  
que el corazon me devora!  
¡Si le suelto soy traidora!  
¡si no le suelto, le mato!  
¡Jaime! ¡Jaime! ¡Qué he de hacer  
en lucha tan singular?  
¡Yo no le quiero matar  
ni quiero traidora ser!  
¡Jaime! ¡piensa por tu vida!  
¡busca un medio salvador!  
Si aqui muriera... ¡qué horror!  
¡si se salva estoy perdida!  
No puede ser que me cuadre  
el darle la salvacion,  
haciendo horrible traicion  
á mis gentes y á mi padre!
- JAIME.                    Solo encuentro una manera.
- ESTREL.                    ¡Dímela pronto! la espero!
- JAIME.                    ¡Con un hombre prisionero,  
tu padre, feroz no fuera!  
Decirle...
- ESTREL.                    ¡No puede ser!
- JAIME.                    Que aqui preso le tenemos;  
y que hasta que el golpe demos,  
le retenga en su poder!  
Por este medio...
- ESTREL.                    ¡No, no!  
¡Asi el peligro se acrece,  
que mi padre le aborrece,  
como le idolatro yo!  
¡Oh! ¡si mi padre supiera  
que ahí se halla, por su mano  
es muy fácil que inhumano  
horrible muerte le diera!
- JAIME.                    ¡Tu padre, Estrella, es valiente:  
como tal, con el vencido  
jamás sanguinario ha sido!
- ESTREL.                    ¡Con don Lope es diferente!  
¡Es Vidaura!
- JAIME.                    ¡Ya lo sé!
- ESTREL.                    Si le encuentra en su camino,  
se tornará en asesinô

- para vengarse!
- JAIME. ¿De qué?
- ESTREL. ¡Jaime! ¡Tenme compasion,  
y admira mi amor funesto!
- JAIME. Mas...
- ESTREL. Los Vidauras, han puesto...
- JAIME. ¿Qué?
- ESTREL. ¡Su cabeza á pregon!  
¡Su padre mandó matar  
de Arnaldo á los padres!...
- JAIME. ¡Oh!
- ¿y Arnaldo no los vengó?
- ESTREL. ¡Aun no los pudo vengar!  
¡Ellos torpes é inhumanos  
abusando de sus fueros,  
han perseguido altaneros  
á nuestros pobres hermanos!
- JAIME. ¡Ellos! ¿y aun puedes amar?
- ESTREL. ¡Mi pecho se despedaza!
- JAIME. ¿Á un infame de esa raza  
cuando los debes odiar?
- ESTREL. ¿Y cómo remedio yo  
esta inclinacion vehemente?  
¡Cuando razona mi mente,  
el alma se abrasa!
- JAIME. ¡Oh!  
cuando pregonado está  
tu padre...
- ESTREL. ¡Por él no ha sido!  
¡fué su hermano!
- JAIME. ¿Fementido!  
¡Mañana sucumbirá!
- ESTREL. ¡Lo sabré con alegria!  
¡pero él, no quiero que muera!  
¡su muerte mi muerte fuera,  
que el dolor me mataria!  
¡Un medio!
- JAIME. ¿Quién imagina  
en trance tan arriesgado?...
- ESTREL. ¡Gran Dios! ¡Para qué me has dado  
esta mente tan mezquina!  
¿De qué sirve este existir

ni esta razon insensata,  
si cuando el pesar me mata  
no puedo ni aun discurrir!  
¡Si no concibes ideas  
ahora que estoy angustiada;  
si no me sirves de nada  
mi razon, maldita seas!

JAIME. ¡Tranquilízate! ¡Ten calma!

ESTREL. ¡Que tenga calma pretendes!

¡Ay, Jaime! ¡tú no comprendes  
este martirio del alma!

¡Esta lucha singular  
del odio y amor unidos,  
que enloquece mis sentidos  
y me abisma en el pesar!

¡Mi padre! ¡Lope! ¡Los dos  
me hacen aquí dura guerra!

(Señalando al pecho.)

¡Ahora entiendo que en la tierra  
ha puesto el infierno Dios!

JAIME. ¡Eres injusta!

ESRREL. ¿Yo?

JAIME. ¡Si!

¡Piensas que no he comprendido  
tu angustia, y mi pecho herido  
destila sangre por t!

¡Juzga Estrella si el dolor  
que sufres ahora comprendo,  
cuando yo estoy padeciendo  
por mis celos y mi amor!

¡Víctima de atroz martirio  
qué extraño que no te asombre!

¡te adoro, y tú amas á un hombre  
con tan ardiente delirio!

¡á un contrario de mi raza,  
que mi deber es odiarle;

y al tener que respetarle  
mi pecho se despedaza!

Quisiera salvarle...

ESTREL. ¡Oh!

tu conducta generosa...

JAIME. ¡Porque fueras tú dichosa,

- muriera contento yo!  
¡Pero escucha! puede ser  
que ese hombre se haya dormido,  
quizá el secreto no ha oído...  
ESTREL. ¡Si fuera!...  
JAIME. ¡Vamos á ver!  
Yo le sabré sondear:  
dame la llave; al momento,  
entraré en ese aposento:  
tú me puedes avisar  
si viene tu padre.  
ESTREL. (Dándole la llave.) ¡Si!  
procura de cierto modo...  
JAIME. Descuida, que estoy en todo.  
¡Si no escuchó lo que aquí  
nuestras gentes han hablado,  
que huya libre en el momento!  
ESTREL. ¡Quiéralo Dios!  
JAIME. (¡Qué tormento!) (Vase.)

## ESCENA VII.

ESTRELLA.

¡Qué noble, y qué desgraciado!  
(Viéndole marchar.)  
¡Eterno Señor del mundo!  
¡ten piedad de esta mujer;  
alivia su padecer;  
calma su dolor profundo!  
¡Arráncame esta pasión  
de que tengo el alma llena,  
y que rasga y envenena  
este pobre corazón!

## ESCENA VIII.

ESTRELLA y JAIME.

- JAIME. ¡Estrella!  
ESTREL. ¡Esa palidez!...  
JAIME. ¡Ese hombre se ha fugado!  
ESTREL. ¿Qué dices?



- JAIME. ¡Que no está ahí!
- ESTREL. ¿Por dónde?...
- JAIME. ¡Que ha hecho pedazos,  
ayudado de un madero  
que estaba allí por acaso,  
unos hierros carcomidos  
de la reja que dá al campo!
- ESTREL. ¿Sabrá el secreto?
- JAIME. ¿Quién sabe?  
Si antes se hubiera marchado...
- ESTREL. ¿Y si por haberlo oído  
hizo esfuerzos sobrehumanos  
y la desesperacion  
dobló la fuerza á su brazo?  
¡Entonces á Huesca va!  
¡y si van nuestros hermanos  
á tenderles la celada  
que aqui hace poco han trazado,  
ellas serán sorprendidos  
cayendo en horrible lazo!
- JAIME. ¡Puede ser que no!
- ESTREL. La duda...
- JAIME. ¡Es verdad!
- ESTREL. ¡Me está matando!
- JAIME. ¡Hay que avisar á los nuestros  
del peligro, por si acaso!
- ESTREL. ¡Si, si! ¡Pero cómo! ¿á quién?
- JAIME. ¡Ya no debemos callarlo!  
No hay mas medio que decirlo  
á tu padre.
- ESTREL. ¡Cielo santo!  
¡yo no me atrevo! ¡me mata!
- JAIME. ¡Aqui se acerca!
- ESTREL. ¡Oh!
- JAIME. ¡Cuidado!

### ESCENA IX.

DICHOS y ARNOLDO.

- ARNOL. (Otra vez solos los dos  
y turbados...) ¿Qué te pasa,

Estrella, que evitar quieres,  
segun se ve, mis miradas?

ESTREL. Nada, padre.

ARNOL. ¿Tambien tú  
la vista, turbado, apartas?

JAIME. Escucha, Arnaldo: ¡tú sabes  
la lealtad que hay en mi alma!  
¡de traicion no creo me acuses!  
¡He cometido una falta!

Castígame como quieras,  
mas la cometí por lástima,  
y ahora cuando has llegado  
á Estrella se lo contaba!

ARNOL. ¿Tú una falta? Me sorprende...

JAIME. Tal vez delito.

ARNOL. Se trata...

JAIME. ¡Acaba! ¿Qué es lo que hiciste?

Cuando en esta madrugada  
resonó el despierta hierro  
y fuimos á la montaña  
para defender al rey,  
yo con vengativa rabia  
á un noble que iba vencido  
corrí para darle caza.

¡Aqui se refugió!

ARNOL. ¡Aqui!

JAIME. ¡Le alcancé, rindió su espada,  
y mi piedad demandando  
llegó á conmover mi alma!

Yo le hice mi prisionero;  
le encerré en aquella estancia;  
despues con el rey viniste;  
temiendo te disgustara  
que no le hubiese matado,  
no te dije...

ARNOL. ¡Bien! ¡Acaba!

¿está allí el noble?

JAIME. ¡No está!

ARNOL. ¿Que no está?

JAIME. De la ventana,  
que sabes que está ruिनosa,  
que dá al campo y es muy baja,